

SESIÓN SOLEMNE EN HONOR A LA INDEPENDENCIA DE GUAYAQUIL

Guayaquil, 9 de octubre de 2024



Señoras y señores representantes de las funciones del Estado y organismos de control; señor Vicente Auad, gobernador de la provincia del Guayas; señoras y señores ministros, secretarios de Estado y autoridades del gobierno nacional; señor almirante Jaime Vela, jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas; señores comandantes generales de las fuerzas Terrestre, Naval y Aérea, y comandante general de la Policía Nacional; señoras y señores asambleístas; señoras y señores condecorados;

señora Lavinia Valbonesi de Noboa; querida familia; medios de comunicación; invitados todos:

Guayaquil es un ejemplo de lucha y perseverancia, estamos reunidos aquí para honrar a Guayaquil y su lucha que la hizo libre. En estos momentos difíciles, esas luchas nos deben dar fuerzas para salir adelante.

Aquí, patriotas como José Joaquín Olmedo, José de Villamil, Urdaneta, Letamendi y tantos otros valientes, pusieron en riesgo sus propias vidas para alcanzar nuestra libertad, para que podamos abrazar un futuro de soberanía y dignidad.

Y muchos años antes, así lo hizo Guayas. Inclusive cuando por los españoles en ese momento fue chantajeado, inclusive con su esposa, con lo que más quería, con Quil para que les muestre dónde estaba el oro y estuvo dispuesto a sacrificar lo que más quería, con tal de que su pueblo no ceda, con tal de que su gente no sea explotada, y las riquezas que no eran solo de él sino de las generaciones pasadas, no sean robadas.

La lucha de los héroes del 9 octubre nos enseña y nos recuerda que los cambios toman tiempo y mucho esfuerzo. Pero sobre todo que hay que avanzar en la dirección correcta para lograr el triunfo final. Esa perseverancia y claridad también la aprendí de mi padre.

Mi padre es un hombre digno, trabajador, que no solo dejó huella como empresario, filántropo y político, sino que también fue un padre entregado.

Su legado es un compromiso con el servicio a nuestro país, un legado que siempre llevo conmigo. Mi padre, el hombre que me enseñó que es posible enfrentar tormentas con el puño en alto.

Por eso, hoy tengo el honor de entregarle la condecoración de la Orden Nacional al Mérito en el Grado de Gran Cruz, a él, y a nuestra medallista paralímpica Kiara Rodríguez la condecoración de la Orden Nacional al Mérito en el grado de Oficial por dejar en alto el nombre de nuestro país en París 2024.

Sin duda alguna, para mí es un orgullo llevar con la frente en alto los mismos valores que mi padre, y ahora poder escribir las nuevas páginas de nuestra historia.

Estas fiestas son de Guayaquil, sin embargo, no puedo evitar hoy, referirme a todo el Ecuador. Quiero hablarles cara a cara sobre algo que nos repercute a todos: El sector energético.

Enfrentamos sí, una de las crisis climáticas más severas de los últimos tiempos, donde por malas decisiones del pasado, dependemos en materia energética únicamente del clima.

Hoy toca afrontar esto, arrimar el hombro como lo están haciendo cada uno de los ecuatorianos.

Pero también es un momento de reflexión, es un momento de lucha y es un momento de tomar decisiones sumamente difíciles, porque son los líderes improbables los que salen adelante en estos momentos.

Así como él, así como mi padre fue un líder improbable, cuarto de seis hijos en un negocio familiar. Empezó su carrera con sus propios negocios, también, y en un momento de transformación social, en los años 90 en el Ecuador, fue un candidato presidencial, era un candidato totalmente improbable, con un partido improbable, en ese momento que gane, porque acababa de ser derrocado un presidente de ese partido y aun así uno creería, bueno, ¿qué es lo que le dio el éxito? El éxito lo logró por esa perseverancia, por esas ganas de levantarse todos los días para comerse el mundo, y con esa fuerza única que lo caracterizaba y lo hacía un ser diferente, lo hacía ser una persona que tenía un don especial.

Y recorriendo, les voy a repetir una frase, no de ningún filósofo, sino de una persona en Babahoyo, inclusive en la familia, en la candidatura de él del 2006, donde aprendí más que nada de política. Me decía: "La gente y el pueblo te perdonan que seas rico, no odian que seas rico; lo que sí odian es que seas aniñado, odian que seas mala gente, odian que seas déspota, odian que seas un idiota".

Eso fue una lección de vida en ese momento, porque me decía, sí tiene mucho sentido.

Mi padre podía caminar por cualquier barrio pobre del país y le gritaban: ¡Ve, ahí viene Alvarito!

Y podía ir al Club de La Unión a comer, o ir a Pollos El Encanto y sentarse de la misma forma, a veces hasta con la misma ropa. Eso lo hacía un líder diferente, un líder improbable, una persona especial. Y eso de ahí es lo que aprendí durante mi juventud, lo que aprendí durante los años que recorrí el país. Yo conocía todas las provincias del país antes de los 22 años, pero no porque fuera un mochilero, sino porque estaba trabajando en las campañas.

Asimismo, vi innumerables injusticias, elecciones que las ganó, elecciones que se las robaron, elecciones en las que pudo haber hecho algunas cosas diferentes, algunas cosas mejor. Tuve esa ventaja, tuve esa carrera, esa universidad, esa educación de la vida que me convirtió también en otro líder improbable, pero en un líder improbable bastante preparado para los momentos más duros.

En muchos momentos, como este, vi cosas que no las vería una persona normal ni las viviría una persona común. Aun así, como digo, fueron lecciones de vida, fueron momentos que a uno lo marcan, que a uno lo vuelven más fuerte, que a uno lo vuelven más duro. Ver esas injusticias, todas esas injusticias, me hicieron presidente, y eso de ahí no hay que olvidarlo.

Todos esos momentos duros, esos momentos difíciles, son los que convierten a uno en la persona que es hoy, y el ejemplo que uno quiere ser para sus hijos. Y también lo determinan como ser humano, ya que uno está dispuesto a proteger a su gente, a jugarse hasta su propia vida, como lo hizo Guayas, como lo hizo un huancavilca aquí en la ciudad de Guayaquil.

Asimismo, hago un llamado a varias personas: los que no se enteran o no se han enterado de que nos estamos jugando la vida y el futuro de nuestros hijos, entérense y entérense rápido, porque no hay mucho tiempo que perder.

Vamos a cambiar nuestra matriz energética y apostaremos por un cambio hacia fuentes de energías renovables, donde diversificaremos, siempre he escuchado eso de nuestra ministra (de Energía) encargada, Inés (Manzano), desde que era una crítica, siempre con críticas positivas, eso sí, y con un estilo único como es el de ella.

Somos el punto más cercano al sol en todo el mundo, debemos aprovechar eso. Ya hemos reactivado proyectos abandonados por otros gobiernos sumando 410MW, hemos desempolvado obras, hemos despertado ofertas que estaban guardadas en cajones de opciones termoeléctricas y hemos recogido la basura que otros nos dejaron para aprovecharla.

¿Por qué? Porque el pueblo ecuatoriano necesita eso. El pueblo ecuatoriano necesita una persona improbable, un líder improbable que ayude a levantar este país, este país

que la mayoría de analistas siempre hablaban de que era "improbable" que alguien saque este país adelante, es "improbable" que se elimine la corrupción, es "improbable" darle lucha de frente a los grupos narcoterroristas, es "improbable" romper la hegemonía de algunos grupos políticos y algunos partidos.

¡Todo lo "improbable" lo logramos!

Todo lo que la gente decía que era imposible lo logramos y tenemos que seguir logrando mejoras para la gente.

Escogí ser candidato a la presidencia en un momento muy difícil, con un país quebrado, con una matriz energética destrozada, con un sistema de salud sobreendeudado, con criminalidad al máximo punto del mundo, con falta de obra pública, con falta de inversión energética en los últimos siete años, con una política exterior sin pies ni cabeza, con un Miduvi en cenizas, y con un Ministerio de Ambiente, también, que no se encontraba ni con el presente ni con el futuro.

Y ser presidente por 18 meses con esas condiciones, o tienes que estar extremadamente comprometido o extremadamente loco, y yo creo que estoy un poco las dos cosas.

Hoy es momento más que nunca, más que nunca de luchar y de ser más "improbables", de ser extraordinariamente "improbables", porque si todos entendemos que es un momento, un momento extraordinario en la historia y lo afrontamos de la manera que lo tenemos que afrontar,

sacaremos a este país de las cenizas, sacaremos a este país de una de sus peores crisis en la historia.

Es posible, para muchos es poco probable, pero es posible. Y me quiero levantar aun así todos los días sintiendo que seguirá siendo posible.

Para nosotros esto ya es una misión de vida, así como la fue para mi padre, como le fue para mi abuelo y como espero que sea para mis hijos, que es mejorarle la vida a la mayor cantidad de personas.

Algo sí debemos de decir que es muy probable, dentro de lo poco probable que hemos hablado. Y eso muy probable es que le ganaremos y venceremos al mal una vez más.

DANIEL NOBOA AZIN

Presidente Constitucional de la República del Ecuador